

CORONA MARTÍNEZ, CECILIA, comp. 2013. *Mapas de la heterodoxia en la literatura argentina*. Córdoba: Babel. 181 pp.¹

Consecuente con su origen académico, *Mapas de la heterodoxia* pendula en la articulación de una dimensión teórica y el análisis de textos literarios y, en su composición

¹ Los trabajos presentados en este libro han sido elaborados por los integrantes en los proyectos de investigación “Sincretismos: ciencia y religión en la literatura argentina (1870-1920)” y “Heterodoxias y sincretismos en la literatura argentina (1870-1930)”, desarrollados entre los años 2006 y 2009.

resulta central la noción de “heterodoxia” que, como señalan los autores, supone separación o diferencia respecto a una ortodoxia o doctrina que opera como dominante y hegemónica. En este sentido, se hace altamente comprensible que, más allá del ya diseñado mapa de la literatura argentina (que funciona como canon), los autores de este libro vayan en busca de voces alternativas, borradas o silenciadas para darles una nueva oportunidad de ser escuchadas y desplieguen en estas páginas una dimensión otra de la literatura argentina. Esta distribución en el campo literario nacional que supone un tácito ejercicio de poder de fuerzas diferentes es al cual este texto busca hacer resistencia, para proponer un diálogo con lo hegemónico, un diálogo que conlleva necesarias demandas de reconocimiento.

El punto de arranque del libro aparece como un gesto libertario y heterodoxo, al practicar un uso disidente de términos consagrados dentro del discurso religioso: heterodoxias y sincretismos y, entonces, hacer estallar, expandir el campo semántico y reinventarles un sentido en otro contexto, donde se los hace jugar en función de particulares interpelaciones de lectura, en otras condiciones de intercambio, y finalmente, en una franca actitud de profanación de sus significados, proponer “heterodoxia y sincretismo” como categorías de análisis de textos literarios.

Sin embargo, lejos de ser este un gesto temerario es el de una calculada audacia protagonizada por un equipo de investigación que lleva años probando una herramienta teórico-metodológica –libro anterior que abarca período 1870-1920–, y que ahora, en la misma lógica de continuidad y cuidado académico que imprimen a sus trabajos, dan conocer los réditos de su esfuerzo en este libro.

Cada página del texto reafirma el acto de audacia, bien por la elección de obras, autores, o temas poco indagados y

conocidos, o bien por el enfoque diferente en obras de autores canónicos. Cada página reafirma el gesto de animarse a leer de otro modo lo ya leído por otros, lo ya definido y caracterizado por la crítica, de animarse a salir de la letra dictada por la bibliografía consagrada.

El libro es una invitación a dejar el mapa previsto y dejarnos orientar por caminos no andados, arrojarnos a campo abierto, a un espacio desierto, donde se inauguran caminos, para visibilizar desde otra perspectiva lo que permaneció oculto o en secreto, lo que quedó detrás de escena, o detrás de los protagonistas en el escenario de la literatura argentina. Este libro es por varias razones una herejía y, al mismo tiempo, un acto de rescate de obras, ideas, en definitiva, de hombres invisibles de la historia, protagonistas anónimos de una guerra silenciosa.

En el capítulo titulado “Postas heterodoxas en la literatura de fronteras”, Andrea Bocco abre un espacio de mostración al otro nativo negado en la “literatura de frontera”: revisa la versión oficial y la heterodoxa del espacio del desierto y su hombre; y abre así la posibilidad de dar lugar a una discusión que tal vez nunca se diera, entre las voces de Estanislao Ceballos, Santiago Avendaño, Lucio V. Mansilla, o Manuel Baigorria, entre otros, e incluso, integra al intercambio de ideas, textos contemporáneos: es el caso de novela de Daila Prado, *La cicatriz* (2008). Su estudio reafirma que las voces oficiales configuran en el siglo XIX al “desierto” como el escenario bárbaro, deshabitado de humanidad, en una evidente estrategia de legitimación de un específico programa político de civilización sobre el territorio. Andrea Bocco, y luego Hina Ponce, nos invitan a transitar por un terreno desconocido, “Tierra Adentro”, para ver qué hay del otro lado de la frontera, a incursionar por letras que crean en su despliegue espacios de

diferenciación y deconstruyen la tradicional y dominante idea del desierto.

Hina Ponce en “Ramón Lista y la crítica al modelo civilizador” se hace eco de otro escritor casi desconocido para hacer escuchar su crítica al modelo y proponer al texto como una práctica discursiva polémica. Al sumar otras voces al diálogo, la operación de contrapunto se traduce en una reivindicación del espacio del “desierto”, que al enfatizar en diferencias y variantes borradas devuelven una realidad cultural plural, diversa e intencionalmente desconocida. Los textos propuestos por las autoras evocan al lector la tradicional caracterización del espacio y el hombre americano en el momento inicial de las letras criollas en el siglo XIX. Cuando también era necesario insistir una y otra vez en las bondades del clima y el suelo americano para negar la imputación de América como espacio de vicios y pecados, negar las capacidades degeneradoras del ambiente natural en el carácter de los seres vivos. Cuando escritores tan poco estudiados o desconocidos hace veinte años atrás, como Sigüenza y Góngora, Espinosa Medrano (Lunarejo), Dominguez Camargo y hasta Sor Juana –en aspectos poco conocidos de su obra– alegaban a favor del criollo, que como el indio del siglo XIX, reclamaban su reconocimiento social y su derecho a ser integrado en el proyecto colectivo. La gravedad del hecho se intensifica cuando el sujeto de exclusión y subestimación es uno de ese “nosotros” apelado por Martí en *Nuestra América*, doscientos años después.

En “El pensamiento anarquista en la literatura argentina: científicos, gauchos y ‘pilletes’ callejeros”, Cecilia Corona Martínez, curiosa de textos poco canónicos, de escasa atención académica, lo hetero o fuera de la norma queda centrado en una literatura que atiende al “que piensa de otro modo”: los intelectuales anarquistas. La autora analiza textos en que asistimos a la instrumentalización del saber científico para la

construcción del nuevo orden como los *Cuentos de América* (1913), de Alejandro Sux, donde el concepto de barbarie no se asocia a un espacio o a una raza, sino que define la conducta humana conforme al pensamiento evolucionista de Spencer. El ideario anarquista en diálogo polémico con voces nacionalistas, nativistas devuelven como señala Cecilia Corona Martínez configuraciones antagónicas del gaucho: héroe épico rebelde Leopoldo Lugones o bárbaro primitivo como lo caracteriza Alejandro Sux por los mismos años. Dos miradas enfrentadas que con distintos fundamentos coinciden en consolidar la figura del gaucho como representativo de la nacionalidad. Se reconoce en las novelas de autores anarquistas construcciones semánticamente antagónicas de tipos urbanos marginales; sin embargo, se rescata en ellas una común posición reivindicatoria de subjetividades excluidas, discriminadas o víctimas de injusticias sociales. Así Sujetos invisibilizados, desplazados al margen del espacio urbano por la misma maquinaria moderna cosmopolita que los genera, son rescatados y traídos al centro de la escena por intelectuales anarquistas en sus textos. A la vez, autores, obras y sujetos son salvados del olvido en la operación crítica de Cecilia Corona Martínez, quien nos hace detener en un discurso antihegemónico, arduamente combatido por el Estado y sus instituciones, el discurso de una minoría intelectual que piensa distinto y, entonces, advertir en nuestra literatura la continuidad de su función de reclamo y alegato por el respeto e integración de todos los miembros del cuerpo social.

En el trabajo de Cristina Minhondo, “Heterodoxias en los Ortodoxos. Autores argentinos de 1870 y 1880”, asistimos a una operación de desvelamiento de líneas o rasgos “heterodoxos” en obras de autores consagrados, a los cuales se les ha reconocido una posición de centralidad o de referentes en el campo literario en que han actuado. La autora busca

fisuras en la supuesta uniformidad de discursos en código estético del realismo, se detiene textos canónicos del período de 1870 y 1880, como los de: Miguel Cané y Eduardo Wilde, para considerar la presencia de saberes alternativos al paradigma imperante científico-positivista y, en consecuencia, otras propuestas estéticas. Minhondo pone en evidencia novedosas formas de relación del hombre con el medio que construyen subjetividades diferentes; reafirma la presencia de una indagación por medio del arte de dimensiones ocultas o secretas de la realidad, zonas a las difícilmente se accede por medio de la actividad racional. En definitiva, asistimos a un rastreo dentro de los textos en busca de toda huella de heterogeneidad para delatarla y ponderar su producción de sentido en el contexto de emergencia.

“En busca de una identidad perdida. La (re)construcción de un pasado compartido en *La tierra natal* de Juana Manuela Gorriti y *Mis memorias* de Lucio V. Mansilla” se titula el trabajo en que Federico Albornoz va en busca de hechos olvidados y rescatados por la escritura a la memoria colectiva, a través del discurso autobiográfico. En los textos de Juana Manuela Gorriti y Lucio V. Mansilla se aprecian varios desafíos, entre ellos, el de construir un discurso identitario que alcance dimensiones colectivas en el grupo de pertenencia. Pero sobre todo, Federico Albornoz enfatiza el hecho de que ambos autores devuelven en la reconstrucción sus recuerdos y anécdotas personales, episodios de la historia nacional e instauran así otra “versión de la historia”. Lo otro en este trabajo es lo silenciado o borrado por la historia oficial, la verdad ocultada en discursos precedentes. Así el pasado exiliado de la versión histórica hegemónica queda redimido del olvido y resulta resemantizado en el presente en la operación crítica de Albornoz que repite el gesto de rescate del acontecimiento para la memoria colectiva.

Javier Mercado escribe “Felicidad y otredad en la metafísica marechaliana”, donde lee la propuesta estético-metafísica de Leopoldo Marechal a la luz de la tradición perenne. Lo que incluye tradiciones escolásticas pero también esotéricas. Su trabajo en el cruce de las categorías “lo hetero” y “lo sincrético” abre un espacio en que se articulan: misterio, teología, filosofía, estética, ética. Un planteo donde se cruzan conceptos religioso-metafísicos propios de doctrina católica, de teología y filosofía escolástica y otros extraños para la mentalidad occidental; por momentos asistimos a la emergencia de postulados de doctrinas esotéricas, otras a principios presocráticos, neoplatónicos, o bien a enunciados que provienen del mundo clásico antiguo o del Renacimiento. Mercado investiga y revela el rumbo tan poco ortodoxo de la búsqueda planteada por Marechal en sus escritos en los que nos propone indagar en el secreto esplendor, en esa dimensión desconocida y secreta para escuchar lo otro que somos, también, nosotros.

Por su parte, Lucía Caminada Rossetti en “Julio Cortázar, entre fotografías y performance” bucea en las interzonas y heterodoxias en la literatura argentina, en los cruces del discurso literario con el religioso, lo social o lo científico; de Literatura, performance y fotografía en textos de un autor consagrado como Julio Cortázar. Y se sirve de recursos teóricos que provienen de distintos campos disciplinares y ámbitos artísticos diferentes: artes visuales, la fotografía y el teatro. Para desde allí hacer su apuesta de una lectura heterodoxa de algunas obras menores del escritor argentino.

Marina Franchini, en el capítulo que lleva por título “Salvadora Medina y el Anarquismo”, parte de este inquietante sintagma, que aparece al menos por momentos concentrar una paradoja inexplicable desde la historia personal de la escritora y, a partir de allí, propone el recorrido por la laberíntica militancia de

Salvadora Medina. Desde su juventud anarquista y luego feminista, articulada a su práctica de escritura: discursos políticos, literarios; para dar cuenta, en definitiva, de la construcción en sus escritos de un yo bastante distante del paradigma femenino social y culturalmente aceptado en las primeras décadas del siglo XX. Desde el espacio social, su figura también emerge como referente singular: primero anarquista luego empresaria, mujer que goza de poder económico y prestigio social y reconocimiento como intelectual y a la vez de fama contradictoria en lo ideológico y liberal en temas de código moral, lo que para Marina Franchini vuelve explicable la marginal circulación de su obra literaria, tan “hetero” y disímil que solo emerge en las fisuras del dominio hegemónico.

Pablo Montilla, en “Cuerpo, enfermedad y experiencia vital en Santiago Dabove”, se ocupa de otro escritor olvidado: Santiago Dabove. Su única obra publicada discurre sobre enfermedad, muerte, la condición existencial del hombre asumidas por una subjetividad traspasada por la fragilidad del cuerpo y la lucidez de saberse un ser para la muerte. Este escritor que aparece como distinto en la escena de la literatura nacional del momento realiza en su escrito también una singular operación de rescate de la conciencia del cuerpo a partir del dolor, de la enfermedad. Extraño rescate de otro olvidado, el cuerpo como territorio del lenguaje, al que este equipo no descuida en sus planteos.

Con este brevísimo comentario sobre *Mapas de la heterodoxia* nos inscribimos en la cadena de lecturas y relecturas, de escrituras y reescrituras, que une a los autores estudiados y sus obras, los críticos –bibliografía–, los nuevos autores en este libro y, mientras, invitamos a los lectores a sumarse a la actitud vigilante que exige Lezama Lima en *La expresión americana* (1957), para la interpretación de nuestro arte. Para el maestro cubano, desde la conquista, se hace preciso en América estar

atentos a la hora de las interpretaciones; al finalizar el primer capítulo del libro evoca el mito de Acteon, a quien “la contemplación de las musas lo lleva a metamorfosearse en ciervo, durmiendo con las orejas tensas y movientes, avizorando presagios en el aire [...] y el de la vigilancia de las águilas, que alejan el sueño con una garra levantada, sosteniendo una piedra para que al caer se vuelva a hacer imposible el sueño”. Símbolos modélicos de astucia y vigilancia que dada nuestra historia debemos emular en tanto estudiosos de nuestras letras para ser capaces de escuchar donde casi no se oye y entender lo que no se dice o se dice entrelíneas, casi sin querer, disimulado y en secreto. De aquí la importancia de incursionar por los *Mapas de la heterodoxia* propuesto en estas páginas para seguir pensando.

OLGA SANTIAGO
U. Nacional de Córdoba